

La verdad goza de imprescriptibles derechos; y como siempre es tiempo de descubrirla, no está nunca fuera de razón el defenderla.

Voltaire.

LA ANARQUIA

Actos, actos, más actos aún, si no queréis encenagarnos eternamente en vuestra miseria.

Lamennais.

PERIÓDICO COMUNISTA-ANÁRQUICO

APARECE CUANDO PUEDE
LA SUSCRICIÓN ES VOLUNTARIA

Maldito sea el primero que dijo:
ESTA COSA ES MIA.

Para la correspondencia y demás dirigirse á
J. GIMENEZ
Casilla de correo numero 22

AVISO

La causa que ha motivado el retraso de este número, es que la imprenta por la cual se imprimía LA ANARQUIA, no quiso hacerlo, debido y en venganza á la muerte del tirano Cánovas.

OTRO

Hacemos presente á los compañeros que para el próximo número, publicaremos íntegra la defensa que hizo el compañero Pietro Gori á los treinta y cinco procesados de Génova, oratoria importante que merece ser publicada por la mucha propaganda que pueda hacer.

Por cuyo motivo esperamos la solidaridad de los compañeros á fin de poder hacer mayor tiraje para mayor circulación.

LA REDACCIÓN.

CERTAMEN SOCIALISTA-LIBERTARIO INTERNACIONAL

El grupo PROGRESO Y LIBERTAD á todos los anarquistas de las dos Américas:

En esta fecha debíamos publicar la circular convocatoria para este Certamen, dando á conocer los temas propuestos y las bases para el concurso; pero accediendo á la petición de algunas colectividades de Europa, prorogamos esta fecha hasta últimos de Octubre.

Esperamos que los anarquistas de la América del Sud, en esta prorroga de tiempo, harán lo que no han hecho hasta la fecha; prestarán su concurso á este Certamen, dándole el verdadero carácter que el movimiento anárquico revolucionario requiere en la actualidad.

¿Por qué somos nosotros anarquistas?

Somos revolucionarios porque queremos la justicia, puesto que por doquiera vemos reinar la injusticia á nuestro alderdor. Es en sentido inverso del trabajo que se hallan distribuidos los productos del trabajo. El ocioso goza de todos los derechos, aún el de hacer padecer de hambre á sus semejantes, mientras que el trabajador no siempre tiene el derecho de morir de hambre en silencio; se le aprisiona cuando es culpable de huelga. Personas que se llaman curas, hacen lo posible en hacer creer al milagro, para que las inteligencias les sean sometidas; personas que se llaman reyes, se dicen descendientes de un dueño universal, para ser dueños a su vez; personas armadas por ellos, cortan, saquean y fusilan á su antojo; personas vestidas con ropa negra que se denominan la justicia por excelencia, condenan al pobre, absuelven al rico, venden á menudo las condenaciones y las obligaciones de pagar; negociantes distribuyendo veneno en lugar de alimento, matan al por menor en lugar de matar al por mayor, hacen así capitalistas honrados. La bolsa de

escudos, hé ahí al dueño, y el que la posea tiene en su poder el destino de los demás hombres.

Todo eso nos parece infame y queremos cambiarlo. Contra la injusticia llamamos á la revolución.

Pero nosotros decimos «la justicia no es más que una palabra, una pura convención». «Lo que existe, es el derecho de la fuerza». Pues bien, si es así, no por eso somos menos revolucionarios. De los dos cosas, una: ó bien la justicia es el ideal humano, y en este caso, la reivindicamos para todos; ó bien la fuerza sola gobierna las sociedades, y, en dicho caso, usaremos la fuerza contra nuestros enemigos. O la libertad de los iguales, ó la ley del talión.

Pero para qué apurarse? nos dicen todos aquellos que, para disculparse de obrar ellos mismos, esperándolo todo del tiempo. La lenta evolución de las cosas les basta, la revolución les dá miedo. Entre ellos y nosotros la historia ha pronunciado:

Jamás ningún progreso, sea parcial, sea general, se ha cumplido por simple evolución pacífica, y se ha hecho siempre por revolución súbita. Si el trabajo de preparación se opera con lentitud en los espíritus, la realización de las ideas tiene lugar bruscamente; la evolución se efectúa en el cerebro, y son los brazos que hacen la revolución.

Y como proceder con esta revolución que vemos prepararse lentamente en la Sociedad, y que ayudamos al advenimiento con todos nuestros esfuerzos? Será constituyéndonos como el mundo burgués que combatimos, en un conjunto jerárquico, teniendo sus superiores responsables y sus inferiores irresponsables, tenidos como instrumentos en la mano de un jefe?

Empezáramos por abdicar de ser libres! No, puesto que somos anarquistas, es decir, hombres que quieren conservar la plena responsabilidad de sus actos, que obran en virtud de sus derechos y de sus deberes personales, que dan á un ser su manifestación natural, que nadie son sus dueños y no son dueños de nadie.

Queremos desembarazarnos de la ligadura del Estado, no tener sobre nosotros superiores que nos gobiernan, colocar sus voluntades en el lugar de las nuestras.

Queremos romper toda ley exterior, *atenidos á la manifestación consciente de las leyes inferiores de toda nuestra naturaleza*. Suprimiendo el Estado, suprimimos también toda moral oficial, sabiendo que no puede haber moralidad en la obediencia á las leyes no comprendidas, en la obediencia de práctica de la cual no buscan ni en darse cuenta. No existe moral fuera de la libertad. Es también por la libertad sola que el renovamiento es posible.

Queremos guardar nuestro espíritu abierto, prestándose á todo progreso, á toda idea nueva, á toda generosa iniciativa.

Pero, si nosotros somos anarquistas, los enemigos de todo dueño, somos también comunistas internacionales, pues comprendemos que la vida es imposible sin agrupamiento social. Aislados, no podemos nada, mientras que por la unión íntima podemos transformar el mundo.

Nosotros nos asociamos unos á los otros como hombres libres é iguales, trabajando en una obra común y arrojando nuestros productos mutuales por la justicia y el bien querer recíprocos. Los rencores religiosos y nacionales no pueden separarnos, puesto que el estudio de la naturaleza es nuestra sola religión.

y el mundo nuestra patria. En cuanto á la gran causa de las ferocidades y bajezas, ellas dejarán de existir entre nosotros. La tierra será propiedad colectiva, los barreres serán levantados y en adelante el suelo pertenecerá á todos, podrá ser dirigido para el bienestar de todos. Los productos pedidos, serán precisamente los que la tierra puede mejor dar, y la producción responderá exactamente á las necesidades, sin que jamás se pierda nada, como sucede en el trabajo desordenado que hoy día se hace.

De la misma manera la distribución de todas esas riquezas entre los hombres, será sacada al explotador privado y se efectuará por el funcionamiento normal de la Sociedad toda entera.

No necesitamos trazar de antemano el cuadro de la Sociedad futura: «Es á la acción espontánea de todos los hombres libres, que pertenecen a ella y le dan su forma, además incesantemente variable como todos los fenómenos de la vida.» Pero lo que sabemos, es que, toda injusticia, todo crimen de lesa magestad humana, nos hallaremos siempre prontos para combatirlos.

Mientras durará la iniquidad, nosotros, anarquistas comunistas internacionales, quedaremos en estado de revolución permanente.

De Vrijheid.

ELISEO RECLUS.

BAJO LA TIRANIA

Hemos pasado á vivir bajo una verdadera tiranía. Aquí no hay respeto á las leyes. Cánovas obra como un tirano. A hombres reconocidamente inocentes, pretende aplicarles las más terribles penas.

Entre los procesados en concepto de anarquistas, hay muchos absueltos libremente por el tribunal militar. Sobre ello había multitud de detenidos en la cárcel de Barcelona por el solo capricho de la autoridad, y sin que ésta hallase motivo alguno justificado para procesarlos.

Pues bien; á esos ciudadanos inocentes, plena y absolutamente inocentes, Cánovas quiere aplicarles la pena de deportación ó de extrañamiento.

Al escribir estas líneas ignoramos aún cual de esas dos penas se aplicará á aquellos ciudadanos, el tirano no lo ha determinado. Unos días dice que aplicará una y otros anuncia que aplicará otra. Así, la suerte de centenares de familias pende del capricho de un hombre.

Los tribunales emudecen, el tirano es el que decide. ¿A qué estado de inmensa degradación ha venido á parar nuestra patria!

Porque esas mutaciones de la voluntad del tirano, las anuncia la mayoría de la prensa como la cosa más natural, sin tener para el oído sola palabra de protesta.

Para justificar de alguna manera esta tiranía, la prensa ministerial ha hablado de aplicar á esos ciudadanos, delados inocentes por los tribunales, la ley dictada contra el anarquismo. Pero esa ley cruel y atentatoria á la Constitución, se promulgó en Diciembre, y el delito de la calle de Cambios se perpetró en Junio, medio año antes. Se pretende, por tanto, dar á una ley penal efecto retroactivo, y eso no puede ser, no puede ser, no puede ser. El pueblo que lo consienta es un infame y debe ser borrado de la civilización.

Nuestro Código penal está claro «Delito ó falta—dice—es toda acción, no omisión, penada por la ley.»

En Junio de 1896 no existía la ley contra el anarquismo que se promulgó en Diciembre; no pudieron, por tanto, infringirla los que no la conocían; no pudieron cometer delito ó falta por acción ó omisión contra una ley que no existía.

Ha dejado la memoria de bárbaro en la historia el tirano griego que hacía fijar muy alto sus decretos para que no los conociesen los ciudadanos y gozarse en castigarlos. Aquel tirano guardaba al menos las formas legales, promulgando las leyes que había de aplicar. Cánovas es más bárbaro: va á aplicar á los presos de Barcelona una ley que no había fijado en parte ninguna, porque no existía.

Una nación que consiente a un tirano más bárbaro que los que se hacían intolerables ha treinta siglos, es una nación perdida que tiene que ser presa de las más horribles convulsiones anárquicas.

No; que no se consume esa infamia que nos coloca fuera del reino del derecho. Docientas familias de hombres inocentes, plena y absolutamente inocentes, declarados así por los tribunales, se refuerzan ahora mismo, presas del dolor, en Barcelona, amenazadas por el furor del tirano.

La deportación para algunos de esos infelices, después de sufrir los rigores de una prisión bárbara, achacosos y enfermos, va a ser la muerte.

Para las familias de todos ellos, esa condena injusta, que les separa tal vez para siempre del ser que aman y era su apoyo y su sustento en el mundo, será la miseria y la muerte. Centenas de niños y mujeres van a morir de hambre o de pena.

¿Cómo va a consentir esto España? ¿Cómo va a consentir que caigan heridos por la miseria y la desesperación tantos inocentes? Si, inocentes, porque los tribunales, tales como autorizados para declarar la culpabilidad de los acusados, han declarado libres a los no los han procesado siquiera. ¿Dónde estará la caridad y el valor del pueblo español? ¿Consentirá el pueblo que esas familias, a esas mujeres y a esos niños se les arroje a un circo a ser devorados por las fieras? ¿Pues que más da que mueran en las garras de un chacal que en las de un tirano?

No, no; ni deportación, ni exterminio. España no consentirá, sin quedar condenada a los más atroces suplicios, que se castigue de modo alguno a inocentes.

Se ha extremado de horror el mundo porque en París han perecido abrasadas por el fuego una centena de víctimas inocentes. ¿Quién no se horroriza de pensar que van a ser abrasadas por el fuego lento de la desesperación o del hambre millar de personas que componen los presos herejes con sus familias? En París, todo el mundo ha corrido a salvar las víctimas. ¿Quedará España quieta e indiferente, dejando al tirano abrasar en dolores atroces los corazones de las mujeres, de los ancianos, de los niños que van a quedar desamparados, si se deporta a esos inocentes?

Contestad, e paños que no hayáis perdido entre fiestas de toros, cálices y procesiones todo vestigio de sensibilidad humana y todo soplo de racionalidad.

(Las Dominicales.)

PROGRESO HUMANO

Terribles son las torturas y persecuciones que la burguesía inflige y despliega contra los anarquistas, pero no es malo tampoco el chulo que con los anarquistas ha caído a la burguesía. No se nos deja un momento en reposo, más no hay un día ni una hora de sosiego para los demás. Se nos deporta, se nos encarcela y se nos legislan códigos especiales cuyas disposiciones son un bofetón a la cultura y un escarnio al derecho de gentes, más nuestras energías aparecen siempre en la superficie sacudiendo con fuerza este todo... que muy en breve no ha de ser nada. El tormento, la guillotina, el extrañamiento, todas las ferocidades que contra nosotros se ciernen son un estímulo violento, un incentivo poderoso arrojado en el seno de esas masas indiferentes. ... Somos como el ave fénix: renacemos de nuestras propias cenizas.

Desde que a la burguesía le ha dado por impedir nuestra propaganda y aplicamos crueles represalias al objeto de exterminarnos, desde esa fecha, repetimos, data el período algo de nuestros ideales. El gobierno ha trabajado eficazmente en nuestro provecho, ha anticipado algunas docenas de años el advenimiento de la verdad. En el anhelo de intimidarnos, no ha hecho otra cosa que enardecernos y agrandar el número y magnitud de nuestras represalias.

En el deseo de amordazarnos, tan solo ha logrado dar a nuestras aspiraciones una publicidad universal.

El progreso abre paso aun por entre aquellos mismos que pretenden interrumpirlo.

Ya no es uno, ni dos, los atentados contra la autoridad que durante un lapso dilatado de tiempo se cometen. ... Los ataques al capital están a la orden del día y se suceden con cortos intervalos. Desde Ravachol hasta hoy, no ha cesado un momento de funcionar la venganza obrera. Sampau es el último héroe de la jornada. Proponente de familia burguesa, ha dado un elocuente ejemplo a los de su clase. El verdugo que con mayor saña ha torturado a los infelices e inocentes víctimas de Barcelona, acaba de beber el cáliz de amargura que con un valor extraordinario le ha propinado un hombre consciente. La iniquidad de la explotación del hombre por el hombre, van aun presidiéndola por fin los seres de todo linaje. No cabrá tacha a Sampau, cual se dice de los trabajadores, de exceso de envidia a los poderosos. Mimado y recreado en lujosa cuna, ha comprendido la sinrazón de ser de una sociedad basada en la rapacidad y el pillaje.

El deseo vehemente de justicia, se ha desarrollado con rapidez vertiginosa en su cerebro. ¡Sublime constitución física y moral, que en un medio ficticio é

hipócrita rechaza con vigor las solicitudes de la venalidad y la corrupción, y se satura con delirio de los higienicos perfumes, de la fraternidad y la emancipación.

La historia guardará en una de sus brillantes páginas, la jornada de la Plaza de Cataluña. Sampau hará recordar a los Marzo, Trusols, Frairxa, Planada y el resto de los esbirros de Barcelona, que no impunemente puede someterse al tormento del Santo Oficio en pleno término del siglo XIX, a hombres inocentes de toda culpa imputable; que no está muy distante el día en que otros u otros esclavos exijan cuentas de su proceder, sin trámite y sentencia legal alguna, a los supervivientes sayones de los poderosos.

Exterminemos, pues, los tigres de los trabajadores, que si algo esperan, los tigres serán exterminados.

EN EL ARROYO

Allí están; sucios, haraposos, ennegrecidos por el polvo y tostados por el sol, extenuados de hambre o arrecidos de frío.

En medio del arroyo; producto del vicio o hijos del crimen, allí fueron a parar, como plitrafa que se arranca a la carne y se arroja al inmundado cajón de la basura; restos de algún festín cupidesco o desconsoladora fase de la miseria.

Son muy niños; ella apenas cuenta cuatro años, y él no llega seguramente a los siete. Siempre están juntos y acaso no recuerden cuando fué la vez primera que se vieron, ni donde el lugar en que se hallaron, aunque es indudable que fuese en el quicio de alguna puerta, una de esas noches tormentosas y frías, en que los protegidos de la fortuna se envuelven entre las pieles de sus gabanes o se entregan a dulces sonolencias, sentados junto al espléndido chubaski.

Oyeron frases estúpidas, groseras y las aprendieron al dedillo. Rebuscando puntas de cigarro y desperdicios de tahona, luchan por la vida, y no conocen otro pan que el ennegrecido mendrugo, ni otra agua que la que corre por el borde de las aceras y va a perderse en las alcantarillas.

Los nombres de padre y madre! son para ellos vocablos huecos de sentido, porque no sintieron otros alagos ni otras caricias que las que prodiga la Naturaleza a los seres necesitados: a la temperatura en verano y nieves y escarchas en los meses de invierno.

Pero son felices; han oído decir que existen otros niños, envueltos entre finísimos pañales y adornados con encajes y blondas de alto precio. Que esos niños van en brazos de arrogantes pasiegos, cuando son muy pequeños, y lujosamente calzados cuando se sienten con fuerzas para andar solos.

Que tienen una casa grande, muy grande, y coches con caballos muy bonitos; camas blandas y mantas muy espesas; comida diariamente, y exquisitas confituras cuando se les antojan.

—Pero, vá—dirán los hijos del arroyo—todo eso es cuento: si fuera verdad, también a nosotros nos tocaría parte de esa dicha. No, no debe serlo: nosotros andamos descalzos, sin preocuparnos de lo que pudiera herir la planta de nuestros pies; vivimos al raso sin que nos arredre la insistencia con que el cielo nos manda rayos de lumbre, comemos «casi siempre», lo que encontramos por las calles y cuando nos hallamos rendidos por la fatiga y sonolientos, hacemos la rosca en el quicio de alguna puerta, hasta que algún sereno nos despierta de un chuzazo, o el despreocupado transeúnte, nos desarticula un tobillo distraidamente.

—¿Verdad, María, que estamos muy contentos?... —¡Mucho, chiquini! ... ¿a qué no aciertas lo que he comido?

—¡Mira esta!—dice—dándose importancia el haraposo—¡lo de siempre!

—¡Já! un albañil me ha dado, porque le miraba almorzar, dos pedazos muy grandes de pan y tocino.

—¿Cuando ha sido eso?

—Esta mañana; a las doce, cuando tú te marchaste detrás de aquel caballero, pidiéndole una limosna...

y por cierto que no volviste....

—Me llevó muy lejos.

—¿Y qué te dio?

—Un bastonazo porque no lo dejaba.

—¿Qué has comido entonces?

—Pues.... un pedazo de pan muy grande, pero tan duro.... mira, mira como me he puesto la manga de la camisa.

—¿Sangre?

—Sí, me herí la boca....

Contándose las vicisitudes del día: siguieron los dos inocentes, y se examinaban por las ramblas arriba, alegres como unas pascuas y parándose de vez en cuando ante los escaparates.

Bien entrada la noche, la infantil pareja hallábase rendida, y no era para menos. Pasaba el día errante, caminando al azar y en busca siempre de algo que calmase las necesidades de su estómago.

Entre el perro callejero y sin amo que vaga continuamente por las calles en busca de algún hueso, y aquellos niños abandonados y sin hogar, no hay mas diferencia que una: la de que la Naturaleza cria a los primeros en disposición de luchar con la inclemencia del tiempo, y débiles y enfermizos a los segundos.

Los niños siguieron su peregrinación eterna. Casi desfallecidos y helados fueron a dar con sus huesos a la puerta del Hotel suntuoso que en aquel barrio tienen los marqueses de la Paja. Y allí, acurrucados en el quicio como masa informe, imposible de averiguar sin aproximarse, duermen aquellos benditos, sin pensar siquiera en lo que pudiera ocurrirles.

El landau, arrastrado por dos briosos caballos normandos, conducía al Hotel a los señores.

Al llegar a la puerta, encabritáronse los potros: el auriga los castigó con las riendas, y al ver que aquel bulto negro que había junto al postigo había sido la causa del contratiempo, sacudió dos latigazos.

Dos gritos de dolor se escaparon de aquellos infelices, y cubriéndose el rostro con los brazos, se levantaron precipitadamente.

El látigo del cocheró les había cruzado la cara.

RAFAEL GUERRERO.

EN DEMANDA DE JUSTICIA

Sra. Directora de La Conciencia Libre.

Valencia.

Muy señora nuestra: Nos vemos, Sra. Directora, de nuevo en la necesidad de molestarla para que por medio de su periódico sea una vez más el llamado Tribunal magno de la opinión pública la justicia de que el gobierno nos hace víctimas, injusticia que no sólo padecemos nosotros sino también nuestras infelices familias.

Como se recordará, hace más de un año, que los firmantes nos hallamos en los calabozos del castillo de Monjuich y de la cárcel pública de Barcelona, por haber sido presos arbitrariamente a raíz del atentado de la calle de Cambios. Algunos, hemos pasado por todos los trámites de justicia imaginables y aun por trámites que no son de justicia. Al fin, el Tribunal supremo nos declaró absueltos. Otros ni siquiera hemos sido procesados ni interrogados. Cuando parecía que iba a acabar nuestro cautiverio cruel, dicta el gobierno una real orden extrajudicial a todos del reino. Nueva arbitrariedad. Junto con nuestras familias nos preparamos para pasar al extranjero. El día 12 del anterior Junio empieza a cumplimentarse la dicha real orden, y unos 55 marchan a Francia. En los siguientes días debimos partir los demás; pero no ha sucedido así, ignoramos por qué causa, y esta es la hora que continua nos pudiéramos en estas mazmorras.

Lo que nos está sucediendo no tiene nombre. En vano hemos escrito varias cartas a la prensa y a diferentes entidades para que se nos dijera claro a qué debíamos atenernos ya que la situación en que se hallan nuestras familias, por efecto de haberse preparado para reunirse con nosotros al destierro, es insostenible. En vano todo. No hemos podido averiguar qué se propone la informalidad oficial. Hemos, no obstante, llegado a creer que el gobierno se ha dado dicho lo siguiente:

«¿Cómo podríamos perjudicar así a más a estos obreros presos que tienen la osadía de quejarse públicamente de las ignominias y crueldades que he hecho y hago con ellos? Pues, sencillamente. Les notifico que van a ser extraditados al extranjero, y una vez esté su ajuar vendido y hayan sus familias abandonado el trabajo y lo tengan todo dispuesto para la marcha, telegráfico diciendo se suspenda el viaje. Sus familias aguardarán unos días, se gastarán los pocos dineros que habían recogido y revestimiento completo.»

No podemos pensar de otro modo.

Que se sepa, pues:

CIENTO CUARENTA OBREROS

seguíamos pudiéndonos en la cárcel pública y castillo de Monjuich a pesar de que está pidiendo nuestra libertad la sentencia de un Tribunal Supremo de Guerra y Marina y una real orden dictada por el mismísimo gobierno.... ¿Dónde están las leyes, la formalidad de esas sentencias y reales órdenes?

La razón nos asiste en todos sentidos. Confiamos, Sra. Directora, que sus impulsos de independencia y humanidad harán sea insertada esta carta, por lo que quedan de usted afectísimos S. S.,—Miguel Fonoll, José Tarrés, Enrique Sánchez, Juan Solís, José Paig, José Salarich, Juan Ventura, Marcelino Vila, José Guillaumont, Manuel Trepal, Antonio Borrás, P. O. José Farré, Jaime Ribas, Narciso Ruiz, Ramon Gontau, Alejandro Llorens, Antonio Tomás, Manuel Melich, Martín Carbó, José Faine, Salvador Frate, Clemente Sala, Francisco Pérez, Manuel Alió, Emilio Navarro, Francisco Manóber, Pablo Ro, Mateo Coll, Francisco Miralles, José Elias, José Vicens Franch, Andrés Vilarro.

bias, Pedro Mosquera, Constantino Burgos, Antonio Olivella, Cayetano Oller, Pedro Camá, Francisco Ros, Ramón Vilasos, José Miquel, Jaime Torrents, José Artigas, Tomás Oliva, Pablo Freixas, Manuel Barrera, J. Conillinas, Francisco Bartomeu, Pedro Molas, Francisco Abayá, Tomás Corralina, Antonio Fias, José Testart, O. Ventosas, Antonio Ramonet, Ramón Gispert, I defonso Alvarez, José Pons, J. Corominas Perras, O. Balart, Carles Campió Trilles, Tomás Vidal, Balcinero Cornado, Pelegrín José, Pedro Fabr gas, Jaime Ros, Luis Ingla, Teresa Olara, unt, Rogiero A., Antonio Guri, Jesús Aparicio, Domingo Frutos, Mariano Alvarez, B. Francisco Sala, Bautista Cervera, Abdon Navarro, Pedro Padró, P. O. Ramón A. dice, Esteban Cuyás, Gabriel Llibet, Pedro Costa, Jaime Lie mar, J. Vives de Ferradas, Carlos Biesla, Francisco Carles, Sebastián Serdaffons, Pedro Pons, F. Freixas, Ramón Ara, Manuel Luasguia, Sebastián Cofapé, P. O. Antonio Soró, Jaime Castañal, Manuel Simó, José Chinchilla, Gerónimo Olia, P. Carreras, P. O. M. Roca, P. O. R. Font, P. O. P. Calvet, P. J. Curriel, I Jacinto Mesrich, José Montemar, Mariano Valla, Francisco Filis, Pedro Ferramón, E. Rall, Esteban Martorell, Megin Argelich, José Poch, Buenaventura Morató, Pedro Burda, Federico Curt, Constantine Amigó, Antonio Tetas, Idro Miró, Julián Montes, Antonio Navarro, Francisco Tolra, A. Bel.

Castillo de Monjuich y Cárceres Nacionales de Barcelona 8 de Julio de 1897.

Refutación á El sistema del Anarquismo

Jugado por Segismundo Moret

EN EL ATENEO DE MADRID

(CONTINUACIÓN)

Desde el momento que hay individuo que quiere tener una fuerza de mando superior ha otro, el sometido ó el mandado tiene que obedecer lo mandado aunque sea contra su voluntad. Al tocar su deseo ó voluntad por la fuerza, es no reconocerle su autonomía individual. Entonces en cualquier momento está dispuesto á revelarse, y al revelarse lo hace cuando de los medios de que puede disponer y cátese perdido el respeto individual, y en peligro la vida social de todo lo que le rodea.

Para hacer autoridad ha tenido que haber propiedad individual y como nuestra idea anarquista está enervada dentro del comunismo es por eso que consideramos inútil el Estado. Consideramos por un momento las causas que pueden motivar la agresión de un individuo dentro de la sociedad presente, y como la anarquía tiende á despojarlas, no se precisa más que poco de ciencia para encontrar justificada la idea. Dentro del comunismo (porque es preciso que entiendan los que tratan de destruir el ideal, que los anarquistas desarrollan su ideal no solamente dentro del socialismo, sino, dentro de la teoría del comunismo anárquico) podrá haber agresiones, pero en tan limitado número que una vez desaparecidas las causas hoy existentes que el agresor no puede ver otro que aquel que tenga sus facultades desequilibradas. Diga el señor Moret: ¿será capaz estando en su sano juicio de agredir á otro sin motivo? seguramente que no. Pues así son todos los hombres.

Y no se as vengas con la cantinela de que hay individuos que son malos por instinto, no; el hombre es bueno ó es malo según el grado de instrucción que recibe, y el ambiente en que se desarrolla; esto lo saben demasiado las burguesas. Pero aunque hubiera necesidad de representantes para intervenir en las cuestiones personales, nunca tendrían más autoridad que la que tienen ahora los tribunales de honor.

Una vez mencionado el asunto no tiene más atribuciones. Es bien sabido y notorio, que el noventa y ocho por ciento de esas agresiones son llevadas á cabo por la gente proletaria. Tengamos todos los medios de poderosos destruir y eso será un agente poderoso para disminuir tales actos.

Y sobre todo; no es aumentando las cárceles como disminuyen los criminales. Para poder apreciar hasta que límite puede rechazarse la agresión, sería preciso saber que grado de interés moti a la agresión, en que consiste, como se hace, y en que grado de temperamento se encuentra al recibirlo; por que hay momentos que el individuo se encuentra en un grado de excitación que lo más mínimo le altera ó irrita, mientras hay otros que no se alteran por todas las contrariedades que se les presentan. Examine uno en sí mismo y verá, que hasta dentro del desenvolvimiento de su familia hay momentos que no sufre la menor falta, y en cambio hay otros que las mayores transgresiones de sus hijos las mira con indiferencia. Después de todo; para poder apreciar hasta que límite puede con exactitud rechazarse la agresión, sería preciso saber después de tener en cuenta el punto en que se comete, que grado de fuerza sugestiva desarrolla el agresor sobre el agredido y el agredido sobre el agresor en el momento de llevarse á cabo la agresión.

Esto sin contar otros aspectos que pueden influir más ó menos en el ánimo de ambos. «El derecho dice: no se presenta exclusivamente en la forma negativa, ó en la de impedir hacer; el derecho es también positivo, como en la legislación sanitaria ó el cumplimiento de los contratos».

Y ya los tenemos encerrados cada vez más en un círculo vicioso. Contrato es compromiso, y por cumplirlo hace falta principio de autoridad. Eso dentro de la socie-

dad presente. Pero el Sr. Moret á tenido que buscar para defender el principio de autoridad un algo que represente interés, y ese interés lo considera como individual ó cuando menos como colectivo, sin considerar que para ser anarquista hay que ser forzosamente comunista.

Todo principio de interés individual ó colectivo, tiene que tener forzosamente principio de autoridad, y donde hay principio de autoridad que la cuartada la libertad individual. Por lo tanto el argumento «gira en un círculo vicioso y claudica por sus bases».

Después de decir que la coerción es indispensable para la vida social dice: «Por eso el Estado existió siempre (mientras, el Estado existe desde que hubo quien dijo esto es mío), y se halla en toda agrupación humana y en toda asociación á fines colectivos, (y ya lo tenemos dentro del colectivismo) en su esencia. El pirata, jefe guerrero, bandido, pirata, (como ellos), consejero de ancianos, vespertino, senador, reyes, pontífices, parlamentarios, triunviratos, consejos federales, presidentes, con uno á otro nombre revisten tal ó cual carácter» elegido por la masa, (mientras de marca mayor elegido por una caja de cráspulas autocos charlatanes y vividores aventureros) impido por el éxito, organizado por complicado sistema, el principio coercitivo el Estado la autoridad, aparece donde quiera que se forma el núcleo social, y bien puede decirse que su eclipse ó su aniquilamiento es el crepúsculo de la decadencia de los pueblos. Insistir sobre esto sería volver á lo ya manifestado. Solo diremos que si examinamos el proceder y la forma de Gobierno empezando por el patriarcal y acabando por el presidente, «veremos que ninguno á mirado los intereses comunales sino los suyos, particulares. Por eso todos han precisado de la fuerza más que de la razón, y siempre han tenido que vivir con el arma al brazo, por que no siempre han gozado de la confianza de sus mandados ó gobernados».

Tampoco le parece al señor Moret legitimada la afirmación comunista. Dice que en este flujo y reflujo de la acción social, recibe cada ser humano en forma gratuita una parte considerable de la producción de los demás.

«¿Qué acto—dice—de alguna importancia puede consumarse ó realizarse sin que la masa disfrute de él, como educación, como educación, como progreso general?» «Pensad un momento en la parte gratuita que inconscientemente disfrutamos en los grandes inventos modernos de vapor, en las aplicaciones de la electricidad, y en los progresos de la química (no muchos) no en la abolición de la esclavitud, en el desarrollo de la moral universal.» Lo que recibe el obrero en forma gratuita, (y positiva también) es la miseria que causan esos inventos.

P. M.

(Continuará).

¡MISERIA!

A mi querido amigo F. Muñoz.

Es la única, la sola herencia del obrero

Una noche—noche de triste memoria para mí—á la luz pálida y mortecina de una vela, me ocupaba en leer para dar aliento á mi odio, las líneas que copio á continuación y que son cortados de «La Prensa» de aquel día.

«En los salones del Prince Georges Hall, tuvo lugar anoche á la hora de costumbre, un espléndido baile en honor de la reina Victoria».

«La sala profusamente iluminada, ofrecía un magnífico y encantador golpe de vista. Las flores y las luces distribuidas con artística profusión podían contarse á cientos».

«Asistieron numerosas familias que con sus vistosas toilettes, contribuían á dar mayor realce á la espléndida fiesta».

«Entre las damas que mas llamaron la atención, pudimos notar á las señoritas Sara Madero y Eva Gonet, que á lo elegante de su traje de baile, unían una incalculable riqueza en hermosos y magníficos diamantes».

«Que se repita la simpática y régia fiesta son nuestros deseos».

No bien había terminado la lectura de las líneas trascritas, cuando dos golpes sonaron en la puerta de calle de la casa en que me cobijo.

«Diable, pensé mientras me dirigía á saber quién habría llamado, tal vez sea alguna hada que viene á traerme algunos diamantes á mí también; no me vendrían mal; los reduciría á pan y á ropas inmediatamente, porque á la verdad que bien necesito ambas cosas. Pero; ¿quién será esta mujer? A tal hora y con tal tiempo, vendrá á ver alguna vecina?»

—Buenas noches joven, Dios os guarde.

—Buenas noches, ¿qué deseáis señora?

—Una limosna por el amor de Dios, niña, díjole aquella infeliz prorrumpiendo en entrecortados sollozos.

La dolorosa sorpresa que aquellas palabras me produjeron fué tal, que durante unos segundos el asombro no me permitió hablar.

—Por Dios joven, por lo que más améis en la vida por la santísima virgen María, os ruego que tengáis compasión de mí, díjole aquella mujer interrumpiéndose á cada frase por que los sollozos y las lágrimas no la permitían hablar; no me neguéis, prosiguió al notar mi silencio —no me neguéis un socorro, tened piedad de mí vos es lo ruego, y Dios os lo pagará.

No pude resistir la emoción, y algunas lágrimas furtivas que en vano traté de contener se deslizaron por mis enjutas mejillas.

Por fin pude hablar y con voz que la emoción hacía temblorosa la dije: entrad, y seguidme.

Una vez dentro de mi tugurio cerré la puerta, hice sentar á aquella infeliz, sentéme yo á mi vez y me quedé pensativa y contemplando la un breve rato. Al cabo de él la dije: perdonad señora mi falta de atención pero qué queréis? vuestras palabras me han conmovido tanto, me han afectado de tal modo que no sé ni aún que deciros.

—Dios os ha tocado el corazón, niña; él os ha elegido por instrumento, para favorecerme y yo le doy las gracias. Vos sois buena y él os pagará lo que por mí hacéis, y yo, prosiguió con un tono de dulce y firme resolución, no me olvidaré jamás de vos, y en todas mis horciciones rogaré al todopoderoso que os conceda la dicha que merecéis.

—Bien; la respondí, ya casi repuesta de mi pasada emoción, dejemos eso, ¿eo que estais temblando y no habreis cenado tal vez; voy á procurar algo de lumbre con que calentáros y secar vuestras ropas que están destilando agua y luego me contareis si gustais vuestra historia.

—Gracias mil otra vez y que Dios os premie como lo merece vuestro hermoso corazón.

Salí y me dirigí á la habitación de una vecina en procura de lo que yo no tenía, esto es: algun dinero y un poco de fuego.

Llevé el fuego á mi tugurio, para que aquella infeliz se calentara y volví á salir para adquirir algunas provisiones. La noche era espantosa, una furiosa tempestad reinaba hacia tres días. El agua caía á torrentes.

Las calles solitarias y cubiertas de lodo, estaban casi á oscuras, pues la luz de los escasos faroles había sido apagada en casi todos, por el fuerte viento que reinaba.

La lluvia fina y menuda azotaba con furia mi rostro y empapaba mis vestidos; temblorosa y aterrada llegué al almacén del que un torrente de luz que riela baía sobre el lodo de la calle después de atravesar los cristales, iluminaba el interior repleto de comestibles estrididos en gruesas filas que llegaban al techo. El dueño con cara de cerdo satisfecho, me recibió con marcada indiferencia; sabía que mis compras eran siempre pocas y su valor escaso; me explotaba pero en muy corta escala.

(Continuará)

Un desengaño más

Por fin ha sucedido lo que habíamos previsto y que dimos la voz de alerta: la sección obrera bajo los auspicios de la llamada «Liga Liberal» se disolvió amargamente de esa escoria de abogados, que á la verdad, le cuadra mejor el nombre de «Liga de los micro-parásitos», que á título de liberales llevan sepultado al corazón el odio brutal contra la clase trabajadora y contra todo lo que constituye una aspiración de noble sentimiento.

Son los farsantes de siempre. Pero, si todos los compañeros fueran unánimes en tomar el «portante»; en cambio uno solo no lo fue, y este solo, es nada menos «el ruin» que se fugó con los foudos de la huelga de zapateros el año pasado en la capital federal, el mismo que se comió los pocos pesos recolectados por socorrer una niña huér-

VARIAS

fana de Tolosa, el mismísimo que hizo la banquerota con los fondos de «La Voz de la Mujer», el mismo que vive a costillas del prójimo y que por un plato de lentejas se ha puesto de ruina a los liberales de piqueta de La Plata, es en fin, el digno hijo de su padre, el Carlo Lanza moderno, Dr. Feliciano Morales. Por esto se lo recomendamos a todos para que lo conozcan quien es, léj s de tener ninguna mira personal como título de venganza con él; y solo lo hacemos para evitar mas víctimas.

AVISO

Informamos a los anarquistas de España y rogamos a todos los periódicos la publicación que, Feliciano Morales (Edilitam), sujeto nacido en España y que ha colaborado en las columnas de LA ANARQUIA, ha pasado al servicio de la reacción.

Si rende noto agl'anarchici d'Italia e preghiamo tutti gli organi di propaganda di pubblicare, che Feliciano Morales (Edilitam) nativo di Spagna e che ha collaborato nelle colonne della ANARQUIA è passato alle file della reazione.

Nous informons les anarchistes de France et prions leurs organes de publier que Feliciano Morales (Edilitam) sujet natif d'Espagne que a collaboré dans les colonnes de LA ANARQUIA est passé au service de la réaction.

BIBLIOGRAFIA

«L'Humanité Nouvelle».—Importantisima revista mensual que bajo la dirección de H. Amon se publica en París.

En esta importante revista (quizá la más importante del mundo) se tratan los más arduos problemas científicos filosóficos y sociales: Moral, Filosofía, Religión, Sociología, Ciencia, Cuentos, Novelas, Fantasías, Poesías, Crítica, Estudios, Notas de Arte.

Redactores:—M. M. Charles Albert, J. Baissac, L. Bazalgette, G. Baunelière, A. Chirac, Mlle. Judith Cladel, N. Colajanni, E. Cammaerts, G. Cornelissen, G. de Freef, H. Denis, J. Ee Kroude, Paul Fort, Jonlm Freeman, G. Geoffroy, J. Grave, A. F. Hérol, Mme. J. Hudry Memos, L. Jerrolo, S. Merlino, Jacques Mesnil, Louis Mullen, Domela Nicuvenhuis, E. Nys, F. et M. Pelloutier, Edmond Picard, Elie et Elizee Reclus, Léon Rem, Rency, E. de Robertv, Clémence Roger, Daniel Saurin, Marie Stramberg, H. Vandeveld, E. Vandervelde, Van Kol, E. Verhaeren, P. Vergeiden, Mme. I. Will, Désiré Descamps, Enrico Ferri, A. Envy, B. Lazare, Letourneau, A. N. Lock, A. Loria, Marculescu R. Mella, Monseur, Robert Picaro, M. Pilo, J. Prat, Runters, A. Savine, Ramon Sempau, A. Thompson, León Tolstoy y otros muchos sociólogos que nos sería gran tarea enumerarlos.

Dirección:—L'Humanité Nouvelle, Revue internationale, 5, impasse de Béarn, París.

Precio de la suscripción: Francia y Bélgica, un año 12 fr.; 6 meses, 7 fr.; extranjero, un año, 15 fr.; 6 meses, 8 fr.

«La Barbarie Gubernamental en España».—Obra de 400 páginas y de gran trascendencia para la historia del martirologio obrero; extensa e imparcial recopilación de datos sobre los martirios, vejaciones y actos inquisitoriales cometidos con los anarquistas por el gubernamentalismo español y dictados por su principal jefe Cánovas del Castillo, en el famoso proceso de Barcelona; copia exacta de las protestas que la «prensa» verdaderamente sincera hizo contra las autoridades españolas por los tormentos que se aplicaban a los procesados y los crímenes que con ellos se cometían.

Obra tan importante merece ser leída, no solamente por los anarquistas, sino también por todos los hombres de corazón y de sentimientos elevados.

Recomendamos a todos los buenos compañeros, la difusión de todos los datos que esta obra encierra. ¡Leed y haced leer!

A los compañeros autores y editores que a fuerza de sacrificios han podido construir tan poderosa piqueta para demoler el edificio social presente: nuestro fraternal abrazo.

Este libro se reparte gratis, pero es un deber de todos contribuir en la medida de sus fuerzas a sufragar los gastos. Lo excedente de ellos está destinado a nuestros infortunados hermanos sepultados en los presidios.

Los pedidos: «Librería Sociológica», Corrientes 3041, Buenos Aires.

En carta que hemos recibido de la cárcel de Málaga, los anarquistas destinados a los presidios menores de África, nos manifiestan: las grandes iniquidades que se cometen en aquella «casa» con niños de diez a doce años, y las que con ellos han cometido al llegar a aquel «establecimiento».

Con pretexto de pagar la limpieza, se les saqueó todo el dinero que llevaban, en un total de 87 pesetas.

La carta la firman:—Juan Casanova, Jaime Villa, Juan Oller, Epifanio Caus, José Vila, José Pons, Francisco Callis, Félix de la Iglesia, Antonio Cepelero, Sebastián Suñe, Joaquín Chnatschaou.—(Siempre las firmas).

Los comentarios los haremos el día de las repesalias!

Compañeros: todos sabéis los inmensos sacrificios que constantemente realizan los compañeros de «El Corsario». Deber nuestro es, contribuir con la medida de nuestras fuerzas a hacer su situación menos precaria, a fin de que no sucumban en su empresa de propaganda.

Hemos recibido una buena cantidad de libros y folletos que para el objeto anteriormente dicho, ponemos a disposición de los compañeros, a los precios siguientes: «El socialismo y el congreso de Londres» a \$ 0.80, «Sociología Anarquista» 0.55, «Páginas de Historia Socialista» 0.15, «La Anarquía es el Orden» 0.15, «Entre Campesinos» 0.15, «Primero de Mayo» 0.10, «Donde está Dios» 0.10, «Consecuencias del Estado» 0.05, «Los sucesos de Jerez», «Consideraciones sobre el hecho y muerte de Pallas», «Proceso de un gran Crimen» y «A los Jóvenes», precio voluntario.

También ponemos a disposición de los compañeros que deseen adquirirlo, el folleto «La Moral, su Proclamación, su Consecuencia. Los pedidos a la administración de LA ANARQUIA.

Felicitemos al grupo «Los Acratas» por su actividad en las publicaciones que está llevando a cabo, y que tanto contribuyen al desarrollo de la propaganda.

Anunciamos a los compañeros su última publicación: «Capacidad revolucionaria de la clase Obrera».

También tiene este grupo a disposición de los compañeros los folletos siguientes: «Entre Campesinos», «Declaraciones de J. Etievant», «Consecuencias del Estado», «En tiempo de Elecciones», «La Anarquía su fisiología y su ideal», «Un episodio de Amor», «La Religión y la cuestión Social», «La Moral», «La Anarquía en la revolución socialista», «Primo paso al anarquismo». Todos por suscripción voluntaria. Dirección para los pedidos: Ferdinando Antonini, casilla de correo 1114, Buenos Aires.

El cura Salvaire, de Lujan, al reconocer el robo de la milagrosa virgen, mandó el siguiente telegrama:

«Después de limar los barrotes de una ventanita que dá a la escalera del camarín, los ladrones penetraron en él, y roto el cristal del nicho, robaron la corona, aureola y vestidos de la Virgen, con dos ó tres alhajas más que tenía puestas, pero han tratado a la imagen con sumo respeto, dejándola en su tarima».

Agrega además que los respetuosos ladrones dejaron la luz encendida.

Pues no vemos el respeto en que consiste. ¿Que respeto podrían guardar a un pedazo de madera figurando una mujer y arreglada por las manos de un tallista?

Si los ojos hubieran sido de brillantes a buen seguro que se los hubieran sacado, y no vemos el respeto dejando la Virgen desnuda y con la vela encendida. Siquiera por decencia debían haberla apagado.

No sabemos que podían los ladrones haber hecho más para perderle el respeto a no ser que.....

Vamos, esta vez la milagrosa, ha perdido todo su poder milagroso, y Dios no ha podido tampoco no solamente dejarla robar ni siquiera impedir que la dejaran desnuda, ¡ay que vergüenza!

LISTA DE SUSCRICIÓN
A FAVOR DE «LA ANARQUIA»

NÚMERO 23

De LA PLATA—N. N. pesos 1, Abajo los políticos 1, Bandera nera 2, Un Orso 1, Una bomba 0.30, Dos sastres 0.20, Para la viuda de Cánovas 0.50, Un aspirante a la libertad 0.10, Un canario 0.30, Dos sastres con pantalones rotos 0.50, Un qualunque 0.20, X. B. 1, Un carpintero 0.30, Sahonarola 0.50, Carlos VII 0.50, Un aliado hasta la muerte 0.50, Aspirante a la libertad 0.10, Cualquiera 0.20, J. N. 0.20, V. Orchiati 0.50, Proudhon 0.50, Romero 0.20, V. Orchiati 0.25, M. Antonio 0.25, R. G. 0.50, Un litógrafo 0.20, Que el individuo con sus actos justifique las ideas que sustenta 0.50, Que la mala organización de la sociedad presente, no sirva de pretexto para que algunos anarquistas exploten al género humano 0.50, Que la solidaridad sea un hecho y no un egoismo hipócrita 0.50.—Total ps. 14.30.

De ENSEÑA—A—Un explotado 0.40, No mas derechos ni deberes 0.50, Lidia 0.50, Un martir 0.20, Joaquín 0.40, Cualquiera 0.10, Francisco Aparicio 0.20, B. L. S. 0.20, Palacio Real 0.20, Campo libre 0.20, Sancho 0.50, Medio frasco 0.30, Una changa 0.10, Medio frasco 0.25, Changa de una llave 0.30, Medio frasco 0.20, Un herrero 0.50, Medio frasco 0.20, Un herrero 1.—Total pesos 6.25.

De BUENOS AIRES—Silva 0.50, Ortinelli 0.30, Para Cánovas 0.01, id de id 0.04, Siga la Matanza 0.50, El panadero de siempre 1, E. R. 1, A. Z. 0.50, C. C. 0.50, El mismo panadero 0.20.—Total \$ 4.55.

De CORRALES—Un descamisado 0.20, El que le venga la vía 0.50, Cualquiera cosa 0.50, Cualquiera cosa libre pensador 0.20, Hasta la muerte 0.50, Demonio 0.20, Cualquiera cosa 0.20, Para la propaganda 0.20, Como le parezca 0.20, Como quiera 0.20, Judío 0.10, Un Rebelde 0.20.—Total 3.20.

Grupo ANTORCHA DEL PROGRESO—Un Alcalde de Ciudad 0.10, Un ateo 0.60, Mita siete 0.20, Como quieras 0.10, E. Malatesta 1, Cualquiera 0.40, N. L. 1, Querer es poder 3, Una lista extraviada 1.55, P. T. 0.05, Adela C. 0.05, D. M. 0.40, José Buceta 0.30, N. G. 1, Un pintor 0.20, Cánovas 0.50, Un Oriental convencido 0.30, G. F. 0.40, A. R. B. 0.50, Uno que quiere espellear al Zorro por la cola y a Pelegrini por el morro 0.40, Un compañero 0.30, Orsini 0.40, R. L. 0.20.—Total 13.55.

Esta cantidad ha sido repartida así:
2 pesos por dos paquetes del número 6 de «La Protesta Humana», 1.55 para el manifiesto «Productos» y 10 para «La Anarquía».

De CHASCOMUS—Queda cumplida la misión del Lagarto Venenoso, por haber entregado \$ 3.50, no se publican los nombres por haberse extraviado la lista. El mismo lagarto 0.50.—Total 4.00

DE CAÑUELAS, 1.50.

DE LA MAGDALENA, 9.00.

ADROGUÉ—Antonio Muñío 0.20.

Total recolectado..... \$ 53.00

Por 1300 ejemplares..... \$ 33.00

Gastos de correo..... 7.00

Deficit del número 22..... 11.85

Total..... \$ 51.85

Sobrante..... \$ 1.15

CORRESPONDENCIA

Corsario—Coruña—Recibimos libros, folletos y cartas, os mandamos por giro 10 duros, y haremos lo posible para mandarlos cuanto antes el total. Estamos de acuerdo con vuestra proporción.

J. B.—Badajoz—El dinero lo puedes mandar al «Corsario».

Grupo Los Acratas—Barracas—Os agradeceríamos nos mandárais 5 ejemplares de cada una de vuestras publicaciones hechas.

Melita—Buenos Aires—No publicamos tu artículo, con el objeto de aprovechar el espacio de que disponemos con otros trabajos de mayor interés para la idea.

N. Canto—Entre Ríos—Te hemos mandado los folletos que nos pedías y algunos más que recibiste.

M. L.—Bilbao—Recibimos carta y sentimos que se hayan extraviado los ejemplares de La Sociedad Futura que te habíamos mandado.

La Protesta Humana—Buenos Aires—Los números 18 y 21 de LA ANARQUIA que pedisteis os los mandamos los habéis recibido?

Palmiro—Recibimos tus dos cartas. Hare algún tiempo que te mandamos La Cuestión Social ¿la recibisteis?